La purificación de la tierra con fuego y azufre

Malaquías 4:1 – "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama."

Salmos 11:6-7 – "Sobre los malos lloverá lazos; Fuego y azufre, con vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ellos.

Porque el justo Jehová ama la justicia: Al recto mirará su rostro."

Después del juicio post milenio (Apocalipsis 20:3-15), después que la Jerusalén Celestial haya descendido en la tierra (Apocalipsis 21:2); cuando los impíos se encuentren fuera de la ciudad, y los justos se encuentren dentro de ella, entonces la tierra será purificada con fuego y azufre; y los impíos, junto con Satanás y su hueste, sufrirán la muerte segunda y eterna – el pecado llegará a su final (Apocalipsis 20:12-15; 21:8).

HR pg. 448.1 – "Entonces se cumplieron las palabras del profeta: 'Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero' (Isaías 34:2).

'Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrazador será la porción del cáliz de ellos.' (Salmos 11:6)

Descendió fuego del cielo. La tierra se resquebrajó. Aparecieron las armas escondidas en sus profundidades. **Llamas devoradoras irrumpieron de los abismos**. Hasta las rocas ardieron. Había llegado el día 'ardiente como un horno' (Malaquías 4:1). Los elementos se fundieron por el calor, y también se quemaron la tierra y las obras que había en ella (2 Pedro 3:10). El fuego de Tofet estaba preparado para el rey, el jefe de la rebelión; su pira era profunda y ancha, y 'el soplo de Jehová, como torrente de azufre, la enciende' (Isaías 30:33).

La superficie de la tierra parecía una masa fundida, un vasto e hirviente **lago de fuego**. Era el momento del juicio y la perdición de los hombres impíos, 'es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion' (Isaías 34:8).

Los impíos recibieron su recompensa en la tierra. 'Serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos' (Malaquías 4:1). Algunos fueron destruidos en un momento, mientras que **otros sufrieron muchos días**. Todos fueron castigados según sus acciones.

Los pecados de los justos fueron transferidos a Satanás, el originador del mal, quien debió sufrir su castigo. Tuvo que sufrir entonces, no solamente por su propia rebelión, sino por todos los pecados que hizo cometer a los hijos de Dios. Su castigo, entonces, será mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después que perezcan todos los que cayeron por causa de sus engaños, deberá seguir viviendo y sufriendo. Las llamas purificadoras **finalmente destruyeron** a los impíos, raíz y

ramas, Satanás la raíz, sus seguidores las ramas. La justicia de Dios fue satisfecha, y los santos y toda la hueste angélica dijeron en alta voz: '¡Amén!'

Mientras la tierra quedará envuelta por el fuego de la venganza de Dios, los justos morarán seguros en la Santa Ciudad. Para los que tuvieron parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tendrá poder alguno (Apocalipsis 20:6). Mientras Dios será para los impíos un fuego consumidor, para su pueblo será un sol y un escudo (Salmos 84:11)."

Como podemos apreciar, bíblicamente, la tierra se convertirá en un horno de fuego donde perecerá para siempre el pecado: los impíos y su líder—Satanás. Y cada pecador pagará según sus obras, pero este fuego no arderá indefinidamente, ni mucho menos eternamente. El fuego no es lo que arde eternamente, sino el resultado de es lo eterno: una destrucción eterna y para siempre jamás.